Intenta ser valiente

by Vitanni Russha

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Status: In-Progress
Published: 2015-02-03 02:45:23
Updated: 2015-03-16 04:00:42
Packaged: 2016-04-27 07:26:39
Rating: K
Chapters: 4
Words: 5,672
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Astrid Horreson no odia a Hipo. Nunca lo odiÃ³. Siempre quiso verlo ser valiente. Entonces podrÃ-a llamarlo su amigo, quizÃ¡s incluso, hasta su novio. Esta historia cuenta los comienzos de Astrid (desde unos pocos aÃ±os antes de HTTYD hasta el final de la pelÃ-cula. Traduccion. Historia original en inglÃ©s: Try to be brave. Autor/a: Yondaime Namikaze.

1. Ese chico misterioso

Disclaimer, este fic no me pertenece a mÃ- a su autor/a Yondaime Namikaze. Es propiedad de Cressida Cowell y de Dreamworks. Nosotros no tenemos intenciÃ³n de esperar algÃºn lucro monetario.

**Bueno chicos, yo soy mucho mÃ¡s del estilo de escribir mis propias historias, pero esta me pareciÃ³ tan buena que no pude evitar preguntar al/la autor/a si podÃ-a traducirla. Cuando me dijo que sÃ- no pude esperar para comenzar. **

Bien, comenzando con mi campaÃ±a de honestidad hacia mis lectores, les anticiparÃ© que actualizarÃ© mÃ¡s o menos cada dos semanas, ya que tengo un par de historias propias que tengo que escribir, pero estÃ©n seguros de que actualizarÃ© esto siempre que pueda.

Sin mÃ¡s distracciones, Â¡disfruten!

&&&/(((

CapÃ-tulo 1: Aquel chico misterioso

Ella tenÃ-a once aÃ±os cuando le regalaron su primera hacha, bellamente diseÃ±ada y perfecta para entrenar. A esa edad tambiÃ©n lo conociÃ³. Ã‰l era aprendiz en la fragua y, segÃºn supo despuÃ©s, ayudÃ³ en el diseÃ±o de su hacha. En aquel tiempo ella no sabÃ-a nada de Ã©l ademÃ¡s de que era aprendiz en la fragua. A diferencia de sus padres, ella no se preocupaba en saber todo sobre todos los habitantes de la aldea, eso ya lo sabrÃ-a luego, cuando comience a

entrenar para ser una guerrera, una verdadera Vikinga.

No hace falta decir que ella estaba realmente intrigada con este chico. No parecÃ-a tener mÃ¡s aÃ±os que ella y ya habÃ-a ayudado a crear su primera hermosa hacha. Fue por eso que comenzÃ³ a ir mÃ¡s frecuentemente a la fragua. Su hacha estaba hasta afilada de mÃ¡s de tantas veces que fue. Ese chico siempre estaba ahÃ-, cada vez que ella pasaba. Era callado y conservado. Una vez que el trabajo estaba hecho, se refugiaba en su cuarto secreto en el fondo del lugar.

Astrid Hofferson no estaba acostumbrada a que le nieguen lo que querÃ-a. Toda su vida le dieron todas las cosas que pidiÃ³. Por eso fue que una tarde en la fragua, ella detuvo al chico antes de que se vaya otra vez.

â€” Â¡Oye! Â¿QuiÃ©n eres? Â¡Quiero saber el nombre de la persona que ayudÃ³ a crear mi hacha!

El chico parecÃ-a sobresaltado, como si hubiese sido la primera vez que alguien reconocÃ-a algo que Ã©l hacÃ-a.

â€” No, no quieres â€”dijo simplemente antes de volver a refugiarse en su pequeÃ±o cuarto de nuevo.

â€” Â¡E-espera! â€”ella volviÃ³ a detenerlo. No podÃ-a creer que tartamudeÃ³ un poco. Astrid Hofferson nunca tartamudea. Nunca. Â¿Esto era lo que pasaba cuando no tenÃ-a lo que querÃ-a? De niÃ±a nunca sintiÃ³ esoâ€”. Yo sÃ- quiero saber. Ayudaste a hacer mi hacha. Es por lejos el mejor regalo que he tenido. Â¡Al menos hazme el honor de conocer el nombre de la persona que la hizo! â€”**_Porque no descansarÃ© hasta que lo sepa. Siempre te tendrÃ© en cuenta a ti y a tu talento. _**Por supuesto, ella no dijo esa Ãºltima parte en voz alta. A pesar de que sÃ³lo tenÃ-a once, aÃºn tenÃ-a su orgullo. Los vikingos ciertamente no expresaban sus sentimientos en voz alta, menos en lugares pÃºblicos.

â€” Mira, lo siento, pero debo trabajar en unos planosâ€¦ debo irmeâ€¦ umâ€¦ Â¡adiÃ³s! â€”dijo y se escabullÃ³ hacia su misterioso cuarto antes de que la joven Astrid pudiera detenerlo otra vez.

Las acciones del chico sobresaltaron y confundieron a la joven vikinga. Â¿Por quÃ© estaba este chico tan empeÃ±ado en no decirle su nombre? No fue como que ella le preguntÃ³ una cosa demasiado seria. Â¿Acaso a Ã©l no le gustaba su nombre? Ella sabÃ-a que habÃ-a muchos padres vikingos que seguÃ-an la tradiciÃ³n de ponerle a sus hijos horribles nombres (pero Astrid era de los pocos que tenÃ-a uno normal) creyendo que eso mantendrÃ-a alejados a los duendes y trolls. CÃ³mo creÃ-an que eso en verdad podrÃ-a funcionar, Astrid no tenÃ-a idea.

Astrid volviÃ³ a su casa para cenar, sin ninguna idea del nombre del chico. DespuÃ©s de la cena, se retirÃ³ a su habitaciÃ³n para dormir. En su cuarto, soltÃ³ su largo cabello rubio de las dos trenzas y lo dejÃ³ caer como un ondulado y fluyente rÃ-o de oro sobre sus hombros. Otra noche de sueÃ±os con este chico. Ella odiaba admitir a cualquiera, inclusive a ella misma, lo sorprendente que este chico le parecÃ-a. AlgÃºn dÃ-a, ella averiguarÃ-a su nombre; lo forzarÃ-a a decirle, si tuviese que llegar a ese punto.

No pudo dormir fÃ¡cilmente esa noche, y en cuanto pudo, debiÃ³ despertarse sobresaltada por el familiar sonido del sistema de alerta de la aldea. Otro ataque de dragones. RÃ¡pidamente se levantÃ³ y se volviÃ³ a hacer sus dos trenzas (a pesar de que estaban un poco mÃ¡s enredadas de lo normal). SaliÃ³ de la habitaciÃ³n mientras tomaba su hacha, sin ser vista, para encontrar a sus amigos. Los gemelos Brutacio y Brutilda eran muy desastrosos, y Astrid se habÃ-a dado cuanta ya que algunas veces ella era la mejor para mantenerlos en raya. Luego estaba Patapez. Era muy inteligente y listo para su edad. Al Ãºltimo estaba PatÃ¡n Mocoso, que se hizo lugar en el grupo. Usualmente ella nunca lo veÃ-a durante los ataques de dragones, pero suponÃ-a que se quedaba en su casa escondido bajo la cama.

Durante el ataque, los niÃ±os no ayudaron mucho. Eran todavÃ-a muy pequeÃ±os para llevar las cubetas de agua y sabÃ-an de sobra que no debÃ-an pelear contra los dragones sin el entrenamiento propio. La mayorÃ-a del tiempo, sÃ³lo se reunÃ-an para evitar que los gemelos se unan a la destrucciÃ³n.

â€” Oigan Â¿alguno de ustedes conocen al chico que es aprendiz en la fragua? Â¿QuiÃ©n es? â€”Les preguntÃ³ Astrid.

Ninguno de los niÃ±os le respondiÃ³, pero probablemente era porque ninguno de ellos habÃ-a estado en la fragua. Incluso cuando Astrid les describiÃ³ la apariencia de este chico, sus amigos seguÃ-an sin tener idea de quiÃ©n se trataba. De cualquier forma, ellos le preguntaron por quÃ© estaba Astrid tan interesada en saber el nombre del chico. Evitando la pregunta, ella volviÃ³ a su casa. El ataque casi acababa y parecÃ-a que los vikingos volverÃ-an a triunfar. Astrid se convenciÃ³ de que tendrÃ-a que resignarse al hecho de que no descubrirÃ-a el nombre del chico. Claramente Ã©l no querÃ-a que lo conociesen.

Astrid casi llegÃ³ a su casa cuanto algo le llamÃ³ la atenciÃ³n. Era el chico. Estaba tratando de ayudar, pero era mucho mÃ¡s pequeÃ±o que Astrid. Ella nunca se dio cuenta de su talla antes, pero debiÃ³ haber sido porque sÃ³lo lo vio en la fragua, y de alguna forma el delantal que llevaba puesto y la clase de trabajo que hacÃ-a le dio la impresiÃ³n de que era mÃ¡s grande de lo que en realidad era. Por lo que vio, un pequeÃ±o desliz del chico se convirtiÃ³ en un gigante desastre. Abruptamente, el ataque terminÃ³, aparentemente por el error del chico.

EscondiÃ©ndose en las sombras, Astrid vio al jefe de la aldea, Estoico el Vasto, aproximarse al chico. Incluso a pesar de que ella estaba escondida un poco lejos, Astrid pudo ver el ceÃ±o fruncido del hombre. Ella se apenÃ³ del chico, Ã©l sÃ³lo querÃ-a ayudar, no deberÃ-an castigarlo asÃ-.

â€” Â¡Te dije que te quedaras en casa! Â¡Mira el desastre que causaste ahora, Hipo!

Â¡Â¿Hipo?! Ese chico del que tanto quiero saber el nombreâ€¦ Â¿es Hipo?

2. Hipo

**Disclaimer, este fic no me pertenece a mÃ- a su autor/a Yondaime Namikaze. Es propiedad de Cressida Cowell y de Dreamworks. Nosotros

no tenemos intenciÃ³n de esperar algÃºn lucro monetario.**

&&%%%

Usuario865: Me alegra que te haya gustado, y mira, aquÃ- tienes el segundo capÃ-tulo. Â¡Gracias por el saludo!

the-ridel-sel: Jajaja sÃ-, lo sÃ©, a mÃ- tambiÃ©n me pareciÃ³ interesante y por eso lo estoy traduciendo. Y ya sabes, actualizo cada dos semanas ;)

Guest: Deseo cumplido, aquÃ- tienes mÃ¡s.

vivitoon: Buena noticia: ya no tienes que esperar ;)

ailen: Hablo de parte del autor/a en decirte que gracias.

* * *

><p>CapÃ-tulo 2: Hipo<p>

Â¡Esto tiene que ser un sueÃ±o! Â¡Ese chico no puede ser Hipo!

No habÃ-a forma en la que Astrid se haya engaÃ±ado por las pocas veces que sus padres hablaban de Ã©l; parecÃ-a que a ellos Ã©l no les agradaba mucho. De hecho, ella no podÃ-a recordar ninguna vez que ellos hayan dicho algo bueno de Ã©l. Por lo que Astrid habÃ-a oÃ-do de esas conversaciones, ella sabÃ-a que Hipo era un marginado, rechazado incluso por su propio padre. Sus padres nunca hablaron de la madre de Hipo, asÃ- que Ã©l seguramente no tiene una. Astrid no puede decir si estÃ¡ muerta o simplemente rechazÃ³ a su hijo. SÃ³lo habÃ-a una cosa que sus padres dijeron que ella podÃ-a llegar a asociar con Hipo en ese momento: "Si Ã©l va a ser el jefe de la tribu algÃºn dÃ-a, quizÃ¡s ya no haya un Berk para que se necesite un jefe". En su cabeza, ella siempre asociÃ³ a Hipo con cosas negativas. Sin embargo, allÃ- estaba (casi) en frente de ellaâ€¦ y Ã©l definitivamente no era lo que ella esperaba.

â€” Â¡ExplÃ-cate, Hipo! â€”le grita el jefe a su hijo mientras el resto de la tribu comienza a reunirse a su alrededor. Era casi cÃ³mico como el jefe casi cuadruplicaba el tamaÃ±o de su hijo. Â¿CÃ³mo puede eso pasar?

Mientras la multitud crecÃ-a, Astrid se mantenÃ-a oculta en las sombras ya que no querÃ-a que sus padres la vieran (porque ciertamente estaban ahÃ- en alguna parte; ellos nunca dejarÃ-an pasar la oportunidad de ver a Hipo siendo regaÃ±ado por su padre en frente de la tribu entera).

â€” Se te dijo que te quedes adentro Â¡y este es el por quÃ©! â€”el jefe pidiÃ³ una explicaciÃ³n y ni si quiera le dio tiempo a su hijo para responder. Â¿QuÃ© clase de padre hace eso?â€” Cada vez que pones un pie afuera Â¡se desata el desastre!

â€” Yoâ€¦ yo sÃ³lo querÃ-aâ€¦ aâ€¦ ayudarâ€¦ â€”tartamudeÃ³ Hipo, sonando muy parecido al chico con el que Astrid tratÃ³ de hablar mÃ¡s temprano.

â€” AyudarÃ-as a todos quedÃ¡ndote adentro. Ve a casa. Tengo que limpiar tu desastre â€”girÃ¡ndose hacia BocÃ³n, Estoico le dijoâ€”. AsegÃºrate que llegueâ€¦ y se quede ahÃ-.

La acciÃ³n terminÃ³ y la multitud comenzÃ³ a esparcirse. Astrid sabÃ-a que sus padres estarÃ-an yendo a su casa ahora, asÃ- que corriÃ³ entre las sombras a su aÃºn-silencioso hogar. RÃ¡pidamente subiÃ³ las escaleras, se deshizo las trenzas enredadas y saltÃ³ a su cama. Mientras se tapaba con el cobertor hasta la barbilla y se acostaba, intentÃ³ tranquilizar su respiraciÃ³n. Poco despuÃ©s escuchÃ³ la puerta abrirse y a sus padres regresar del ataque. Astrid era naturalmente de sueÃ±o ligero, asÃ- que sus padres no se sorprenderÃ-an de encontrarla despierta. Sus padres entraron a su habitaciÃ³n y le dijeron que habÃ-a habido otro ataque de los dragones, pero que no se asuste porque ya habÃ-a terminado. Entonces se fueron diciÃ©ndole que vuelva a dormir.

Ella se acostÃ³ en silencio, mirando a travÃ©s de la profunda oscuridad, a pesar de que estaba empezando a esclarecerse afuera. El ataque realmente habÃ-a durado toda la noche. Al parecer el sueÃ±o no iba a llegar, asÃ- que se quitÃ³ los cobertores y piso en el frÃ-o piso de madera. Su hacha estaba tirada en el piso, esperÃ¡ndola, justo en donde ella la habÃ-a arrojado cuando regresÃ³ no hace mucho. DespuÃ©s de trenzarse el cabello otra vez, Astrid la tomÃ³ y en silencio saliÃ³ de la casa. Estaba segura que sus padres fueron a dormir y ellos sabÃ-an que ella usualmente iba al bosque por las maÃ±anas, especialmente despuÃ©s de un ataque de los dragones, asÃ- que ella no estaba preocupada de que ellos la detendrÃ-an.

Una vez en el bosque, Astrid encontrÃ³ un claro. **_Este serÃ¡ el lugar perfecto_**, determinÃ³. Con su recientemente afilada hacha, hizo una X en uno de los Ã¡rboles. **_Â¿A quiÃ©n podrÃ-a representar este Ã¡rbol? _**se preguntÃ³. **_Â¿Uno de mis amigos? No, serÃ¡ Hipo. SÃ-, eso funcionarÃ¡. _**Ella podrÃ-a cortar ese Ã¡rbol en pedacitos, enojada con Ã©l por simplemente no decirle quiÃ©n era. Retrocediendo unos pasos, se concentrÃ³ en la X y lanzÃ³ su hacha. Esto era una prÃ¡ctica de rutina para Astrid. Cuando estaba enojada descargaba toda su furia con algÃºn pobre Ã¡rbol de alguna parte cercana del bosque. HabÃ-a muchos por ahÃ- que ya mostraban seÃ±ales de ella.

Unos cuantos lanzamientos despuÃ©s, se detuvo en seco. El Ã¡rbol ya tenÃ-a demasiadas marcas en donde el hacha se habÃ-a encontrado con su objetivo; como sea, fue ahÃ- cuando ella se dio cuenta. Astrid no podÃ-a odiar a Hipo. Ella sabÃ-a que deberÃ-a hacer, todos los demÃ¡s lo hacÃ-an. Â¿Por quÃ© lo hacÃ-an, de cualquier forma? Porque Ã©l intentaba ser como ellos, cuando Ã©l no era como ellos para nada. Donde todos los demÃ¡s Vikingos eran fornidos sin cerebro, Hipo no era ni un poco musculoso, y por lo que Astrid habÃ-a visto, parecÃ-a pensar lÃ³gicamente sobre el mundo que lo rodeaba. Astrid se dio cuenta de otra cosa tambiÃ©n: ella no podÃ-a odiarlo, pero Ã©l tampoco podÃ-a agradarle. Todos los demÃ¡s lo odiaban, asÃ- que si a ella parecÃ-a agradarle (o simplemente ser su amiga), la verÃ-an de la misma forma que lo veÃ-an a Ã©l. Conociendo a sus padres, la renegarÃ-an si eso pasara. AsÃ- que se prometiÃ³ a sÃ- misma que nunca dejarÃ-a que eso le suceda. Nunca. Si Ã©l le iba a agradar, Ã©l tendrÃ-a que agradarle a la tribu primero. Esa no serÃ-a una tarea fÃ¡cil.

Satisfecha, Astrid se decidiÃ³ en volver a su casa para encontrarse

con sus dos padres ya despiertos. Era ahora o nunca, ella tenÃ-a que saber sobre Hipo.

â€” Hola mamÃ¡, papÃ¡ â€”ellos le dieron la bienvenida y le preguntaron cÃ³mo estaba. Ella respondiÃ³ que bien y dejÃ³ salir la pregunta que estaba le estaba pesando en los hombros: â€”. Quiero saber sobre Hipo. Â¿Pueden hablarme de Ã©l?

Inmediatamente las caras de sus ambos padres se endurecieron.

â€” Â¿Por quÃ© quieres saber de Ã©l, Astrid? â€”preguntÃ³ su madre intentando hacer sonar su voz dulce y curiosa, pero Astrid podÃ-a sentir la tensiÃ³n.

â€” Buenoâ€¦ somos de la misma edad y sÃ³lo me preguntaba siâ€¦

â€” No. Ni siquiera lo pienses. TÃº eres demasiado buena para Ã©l â€”le dijo su padre, claramente malentendiendo su pregunta.

â€” Espera, yo no quise decir eso â€”casi gritÃ³ Astridâ€”. Yo sÃ³lo querÃ-a saber de Ã©l. SÃ© tan poco de Ã©l como persona. Â¡Por favor dÃ-ganme cÃ³mo es!

Ella pudo ver a sus padres contemplando quÃ© iban a decir y si lo iban a decir. Por un segundo, Astrid temiÃ³ no obtener ninguna respuesta de ellos, pero ella vio a su madre asentirle a su padre con la cabeza, asÃ- que esperÃ³ escuchar todos los detalles que pudiesen darle. Tomando una respiraciÃ³n profunda, su padre comenzÃ³:

â€” No sabemos mucho mÃ¡s que tÃº, intentamos no entrometernos en sus asuntos. Pero hay algunas cosas que sabemos. Ã‰l es claramente el hijo de Estoico, aunque nadie sabe cÃ³mo es tan diferente a nuestro querido jefe. Estoico lo dejÃ³ de aprendiz de BocÃ³n en la fragua el aÃ±o pasado, cuando el niÃ±o cumpliÃ³ diez. El jefe querÃ-a que ese trabajo lo ayude a sacar un poco de mÃºsculos, pero, claramente, nada parece solucionar ese problema.

â€” Hablando de problemas â€”hablÃ³ su madreâ€”, Hipo en un problema andante. Ã‰l piensa que sirve de ayuda, pero al final siempre termina estropeÃ¡ndolo todo. Si sabes lo que es bueno para ti, Astrid, te mantendrÃ¡s lejos de Ã©l.

Â¿Un problema andante?

Unos pocos dÃ-as despuÃ©s, Astrid volviÃ³ a aventurarse en el bosque. Los Ãºltimos dÃ-as habÃ-a estado totalmente metida con su grupo de amigos para mantener su cabeza lejos de Hipo. De cualquier forma, no pudo soportar mucho tiempo hasta necesitar encontrar su pacÃ-fico solitario lugar otra vez. Esta vez, sin embargo, ella rÃ¡pidamente se dio cuenta de que no estaba sola. Otra persona se estaba dirigiendo hacia allÃ-, y Astrid rÃ¡pidamente lograÃ³ ocultarse detrÃ¡s de un arbusto. Desde su escondite pudo ver que quiÃ©n estaba entrando en el bosque no era otro que Hipo. **_Â¿QuÃ© estÃ¡ haciendo aquÃ-?_**

Hipo caminaba penosamente entre los Ã¡rboles, arrastrando los pies y murmurando para sÃ- mismo:

â€” Â¡Oh, los dioses me odian! Â¿Por quÃ© no puedo hacer nada bien? Como consentir a mi padreâ€¦ y a todos los otros de la tribu. Â¿CÃ³mo puedo mostrarles que no soy el desastre que todos creen? Â¿CÃ³mo

puedo si quiera compararme con _Estoico el Vasto_? â€”preguntÃ³ en voz alta al aparentemente vacÃ-o bosque. Astrid casi rÃ-e cuando el cambiÃ³ su voz por una impresionante imitaciÃ³n del acento que usaban muchos de los adultos Vikingos de la tribuâ€”. Â¡Eso es! SÃ³lo no puedo. Ã‰l es Estoico el Vasto, impresionante guerrero e importante para todos en la tribu. Â¿QuiÃ©n soy yo? Hipo el InÃºtil. Nadie me necesita. Nadie nunca me necesitarÃ¡.

Astrid no podÃ-a creerlo. Los pensamientos internos de Hipo finalmente emergieron. Astrid lo conocÃ-a muy poco, pero luego de esto sabÃ-a que debÃ-a ser duro para Ã©l. Astrid no podÃ-a creer que Ã©l simplemente dejara a los demÃ¡s tratarlo tan mal como si nada. Pero lo hacÃ-a. Y solamente cuando estaba solo dejaba salir toda la tensiÃ³n.

Astrid, sin ser vista, continuÃ³ observando a Hipo, que se sentÃ³ en un Ã¡rbol caÃ-do y se desplomÃ³. Su cabeza en sus manos y sus dedos entre su enredado cabello castaÃ±o.

â€” Al Ãºnico al que le importo es Gobber, pero probablemente porque papÃ¡ le ordenÃ³ que me cuide para que no cause mÃ¡s problemas. Un segundo, tambiÃ©n estÃ¡ esa chica de la fragua â€”Astrid se tensÃ³ un poco, estaba hablando de ella.

Se moviÃ³ un poco mÃ¡s cerca de Ã©l para escuchar mejor, porque estaba bajando el volumen de su voz. Desafortunadamente, este movimiento causÃ³ que los arbustos crujan, e Hipo, con sus reflejos Vikingos, se parÃ³ y sacÃ³ un pequeÃ±o cuchillo que tenÃ-a guardado bajo su abrigo de piel, que le quedaba un poco grande.

â€” Â¿Qu-quiÃ©n estÃ¡ ahÃ-? â€”preguntÃ³ en voz alta, con su voz llena de confianza ya convertida en la que siempre le escuchaba usar en el pueblo, especialmente cerca de su padre y las demÃ¡s personas.

Hipo dio un paso mÃ¡s cerca de los arbustos donde se escondÃ-a Astrid. Ella entrÃ³ en pÃ¡nico. **_Â¿QuÃ© pasa si me encuentra? Â¿QuÃ© harÃ©? Vamos, Astrid, piensa. _**Por suerte para ella, no necesitÃ³ preocuparse mucho mÃ¡s. Hipo dio otro paso hacia los arbustos, y luego pareciÃ³ cambiar de parecer y saliÃ³ corriendo hacia el pueblo. Astrid suspirÃ³ de alivio porque no sabÃ-a quÃ© excusa podÃ-a darle si la encontraba y le preguntaba por quÃ© se escondÃ-a o si lo estaba espiando.

Astrid no volviÃ³ inmediatamente al pueblo. Si no que se sentÃ³ detrÃ¡s de esos arbustos y pensÃ³ sobre lo que acababa de ver. Hipo parecÃ-a una persona completamente diferente cuando estaba solo y fuera del alcance de la vista de los otros miembros de la tribu. Ella no lo entendiÃ³ inmediatamente, pero ahora sÃ- lo hizo.

Hipo no tenÃ-a problemas de confianza. Cuando estuvo solo tenÃ-a mucha confianza en su voz y sus expresiones. Era obvio por la forma en la que decÃ-a lo que pensaba en el bosque. **_Ã‰l sabe lo que quiere decir y cÃ³mo decirlo. Â¿QuÃ© lo retiene? _**Astrid pensÃ³ sobre eso hasta que se dio cuenta. Coraje. Hipo tenÃ-a toda la confianza que necesitaba, pero sin coraje no habÃ-a forma de que Ã©l pueda hablar con otras personas, ni siquiera con ella. **_SÃ© valiente, Hipo. MuÃ©strales a todos lo que eres realmente. No eres el cobarde y desastroso chico que crees que eres. MuÃ©strales el verdadero hijo del Jefe Estoico, el que continÃºan sin conocer.

MuÃ©strales a todos el Hipo que conocÃ- en el bosque. _**

3. Creciendo

Disclaimer, este fic no me pertenece a mÃ- a su autor/a Yondaime Namikaze. Es propiedad de Cressida Cowell y de Dreamworks. Nosotros no tenemos intenciÃ³n de esperar algÃºn lucro monetario.

* * *

><p>CapÃ-tulo 3: Creciendo<p>

Astrid se quedÃ³ en el bosque un poco mÃ¡s pensando en todo lo que habÃ-a, lo que acababa de aprender. No podÃ-a creer lo equivocada que estaba toda la tribu. **_Si tan sÃ³lo dejarÃ¡n de ser tan tercos. QuizÃ¡s entonces verÃ-an mÃ¡s allÃ¡ de esa apariencia tan fuera de lugar y lo aceptarÃ-an. Por supuesto, Ã©l tendrÃ-a que comenzar a hablar y a decir lo que piensa tambiÃ©n._**

Ya estaba comenzando a oscurecer; los dÃ-as siempre eran cortos en Berk. Incluso los mÃ¡s largos se sentÃ-an cortos. LevantÃ¡ndose del suelo, Astrid se las arreglÃ³ para salir de los arbustos y comenzÃ³ a caminar hasta el pueblo.

Se dirigiÃ³ directamente a su casa, porque ya se estaba haciendo tarde y no querÃ-a que sus padres le pregunten dÃ³nde estaba. MÃ¡s adelante en el camino a su casa, se encontrÃ³ con un cÃ-rculo de personas rodeando algoâ€¦ o alguien. **_Â¿Ahora quÃ© pasa?_**

Astrid se detuvo e intentÃ³ ver a travÃ©s de la gran multitud; siempre era mÃ¡s difÃ-cil cuuando todo el mundo era mÃ¡s grande que ella, pero se las arreglÃ³ para tener un rÃ¡pido vistazo del centro de atenciÃ³n. DebÃ-a de haberlo supuesto: era Hipo de nuevo. Â¿Por quÃ© nunca antes habÃ-a notado estÃ¡s escenas de humillaciÃ³n pÃºblica? Â¿QuizÃ¡s no habÃ-a observado bien? Eso hubiese sido raro en ella.

Lo que sea que estaba pasando, parecÃ-a estar terminando yaâ€¦ y, como siempre, Hipo sÃ³lo habrÃ-a asumiendo la culpa por todo. **_Â¿CuÃ¡l es su problema? _** Astrid sacudiÃ³ su cabezo y siguiÃ³ caminando hacia su casa. Estaba cansada de pensar en Hipo. Por supuesto Â¿cuÃ¡ntas veces ya habÃ-a dicho eso en el dÃ-a?

Llegando a su casa, Astrid tratÃ³ de escabullirse a su cuarto, pero fue detenida por sus dos padres.

â€” Astrid â€”dijo su padre con voz intimidante seÃ±alando la mesa familiarâ€” por favor, siÃ©ntate.

La niÃ±a conocÃ-a ese tono. Ese tono estaba reservado para conversaciones serias. Â¿Se habÃ-a enterado de que habÃ-a intentado saber de Hipo Ãºltimamente? Â¿CÃ³mo podrÃ-a eso considerarse su culpa de cualquier forma? Ella no sabÃ-a que era Ã©l. Si no era sobre Ã©l, Â¿era por sus amigos? Claro que ellos eran imprudentes y atropellados, pero sus padres nunca parecieron tener problemas con eso antes. Sin otra opciÃ³n se sentÃ³, pero se volviÃ³ a levantar y endureciÃ³ los hombros mientras decÃ-a:

â€” En mi defensa no puedo vigilar a los gemelos todo el dÃ-a todos

los dÃ-as.

Sin darse cuenta, Astrid enfrentÃ³ a su propio padre. Por supuesto, esto era algo que ella nunca habÃ-a hecho antes. De cualquier forma, sÃ³lo despuÃ©s de tener que saber quiÃ©n era Hipo que a ella se le ocurriÃ³ este pequeÃ±o acto de rebeldÃ-a. Â¡Y era tan fÃ¡cil! Una vez que hablaba, nadie podÃ-a hacerla retractarse. **_Â¿Entonces por quÃ© es tan difÃ-cil para Hipo? Â¿Es porque las expectativas para Ã©l, el hijo del jefe, son mÃ¡s grandes? Â¿Acaso eso importa?_**

â€” CariÃ±o, esto no es sobre tus amigos. Es sobre ti. Â¿Segura que no quieres sentarte? â€”dijo su madre.

Â¿Sobre mÃ-?

â€” No, prefiero estar de pie. Â¿QuÃ© quieres decir que es sobre mÃ-?

Los padres de Astrid se miraron el uno al otro y la niÃ±a pudo ver que estaban discutiendo mentalmente sobre quiÃ©n iba a hablar y revelarle a Astrid lo que fuese que querÃ-an que sepa. Â¿En serio siempre hacÃ-an eso? Finalmente, como la Ãºltima vez, la madre de Astrid asintiÃ³ con la cabeza a su padre, y el asintiÃ³ en respuesta entendiendo.

Dando un paso al frente, Ã©l se arrodillÃ³ para quedar cara a cara con su hija. Astrid no estaba acostumbrada a estar a la misma altura que su padre. Ã‰l puso una mano en su hombro amablemente y comenzÃ³ a hablar.

â€” Astrid, tienes once aÃ±os yaâ€¦

â€” SÃ-, me di cuenta. Â¿Sabes, papÃ¡? He tenido once por mucho tiempo â€”le interrumpÃ- sin entender porque estaba diciendo lo obvio. Su padre no se inmutÃ³ y continuÃ³.

â€” No pasara mucho hasta que estÃ©s en el entrenamiento contra dragones para convertirte en una guerrera para defender Berk de las plagas. Convertirse en guerrero es convertirse en Vikingo. Convertirse en uno de nosotros.

La respiraciÃ³n de Astrid se quedÃ³ en su garganta. Â¿Finalmente entrarÃ-a en el entrenamiento? Ella ha estado esperando esta oportunidad prÃ¡cticamente desde que habÃ-a comenzado a hablar y caminar. Estaba lista.

Su padre debiÃ³ haberse dado cuenta de eso porque rÃ¡pidamente remendÃ³ sus palabras.

â€” No aÃºn, Astrid. Tu madre y yo estuvimos pensando eso en un par de aÃ±os mÃ¡s, cuando cumplas trece. Esa es la edad segÃºn la tradiciÃ³n, y los padres de tus amigos tambiÃ©n estÃ¡n esperando a que sus hijos tengan esa edad. AsÃ- todos ustedes estarÃ¡n en el mismo entrenamiento.

_AsÃ- que aÃºn tengo que esperar. MaldiciÃ³n. _

â€” Esperen, Â¿y por quÃ© me estÃ¡n diciendo esto? Si aÃºn tengo que esperar dos aÃ±os mÃ¡s, Â¿por quÃ© tenemos esta conversaciÃ³n ya? Ya sabÃ-a que iba a entrar al entrenamiento. No hay ningÃºn vikingo en

Berk que no haya pasado por el entrenamiento.

â€” Hemos decidido â€”respondiÃ³ la madre de Astridâ€”, que para prepararte para entrar en el entrenamiento, comenzarÃ¡s a ayudar durante los ataques de dragones. Todos nosotros que peleamos contra las bestias siempre necesitamos a otros para que apaguen los incendios. TÃº y tus amigos serÃ¡n quienes hagan eso. TendrÃ¡n que llevar baldes de agua hacia todos los incendios y ovejas quemÃ¡ndose o hacia cualquier cosa con fuego durante los ataques.

No es mucho, pensÃ³ Astrid, **_pero al menos es un comienzo. Dos aÃ±os haciendo esto y estarÃ© muy bien preparada para el entrenamiento y ser la mejor de la clase._**

â€” Lo harÃ© â€”dijo la niÃ±aâ€”. EstarÃ© lista para el prÃ³ximo ataqueâ€¦ y me encargarÃ© de mantener a mis amigos en raya durante el trabajo.

SuspirÃ³, reconociendo que apagar incendios no serÃ-a lo mÃ¡s difÃ-cil que tendrÃ-a que hacer.

* * *

><p>Â¡Por primera vez subo algo a tiempo! Espero que les guste esta traducciÃ³n de "Try to be brave" de Yondaime Kamikaze.

MaÃ±ana voy a estar publicando el onceavo capÃ-tulo de Esto es Berk y yo soy un marginado, y si les interesa tener noticias de mÃ-, sÃ-ganme en Facebook, aparezco como Vitanni Russha.

Gracias a todos por leer :3

4. Reliquias familiares

Disclaimer, este fic no me pertenece a mÃ- a su autor/a Yondaime Namikaze. Es propiedad de Cressida Cowell y de Dreamworks. Nosotros no tenemos intenciÃ³n de esperar algÃºn lucro monetario.

&&%%

CapÃ-tulo 4: Reliquias familiares

Astrid despertÃ³ la siguiente maÃ±ana preguntÃ¡ndose si el dÃ-a anterior habÃ-a sido un sueÃ±o. Tuvo que recordarse a sÃ- misma de que habÃ-a escuchado bien a sus padres; finalmente podrÃ-a ayudar durante los ataques. AdiÃ³s a los dÃ-as en los que sus padres cerrarÃ-an la puerta de prisa, gritÃ¡ndole que se quedara adentro, en los que ella tendrÃ-a que preocuparse por volver a tiempo, antes que ellos lo hagan.

Estaba tan feliz. Era como si fuese una persona diferente. La "pequeÃ±a Astrid" que necesitaba a otros guerreros Vikingos de Berk para protegerla, ya no existÃ-a. Por supuesto que todavÃ-a no era una "Astrid adulta", entrenada y lista para pelear contra los malvados dragones. Eso sucederÃ-a pronto y ella no podrÃ-a estar mÃ¡s emocionada. Por ahora, estaba contenta.

Sin embargo, desde que ya no era la "pequeÃ±a Astrid", o sea, desde anoche, ella decidiÃ³ que deberÃ-aâ€¦ cambiar. Y la primera cosa que cambiarÃ-a serÃ-a el aniÃ±ado peinado que ha usado desde que su cabello fue lo suficientemente largo como para trenzarlo. Su madre fue quien le enseÃ±Ã³ a peinarse de esa forma hace mucho tiempo. La seÃ±ora Hofferson siempre pensÃ³ que ese tipo de peinado se veÃ-a lindo en su pequeÃ±a hija. Pero Astrid ya no querÃ-a verse "linda". Ella querÃ-a verse "ruda".

Su cabello rubio era largo, demasiado como para dejarlo suelto. Cuidadosamente lo separÃ³ y lo trenzÃ³ en una sola trenza. Mientras la ataba, asintiÃ³, aprobando el nuevo estilo. Se decidiÃ³ a ir al salÃ³n principal de su casa, pero un golpe en la puerta de su habitaciÃ³n la detuvo.

â€” Entren â€”dijo. Era su madre. Al entrar rÃ¡pidamente notÃ³ el cambio de su hija.

â€” Me gusta lo que hiciste con tu cabello, Astrid. Te ves tan crecida.

â€” Gracias.

â€” Sabes Astrid, ahora que estÃ¡s creciendo tengo un par de cosas que me gustarÃ-a que tuvieses. Espera aquÃ- mientras las traigo.

La madre de Astrid saliÃ³ del cuarto de su hija tan rÃ¡pido como entrÃ³. SentÃ¡ndose en el borde de la cama, Astrid esperÃ³ a que su madre regresara. La espera no fue muy larga para cuando su madre regresÃ³ con una caja de metal en las manos.

â€” Astrid, primero dÃ©jame explicarme un poco mÃ¡s sobre la sociedad que hemos creado aquÃ- en Berk. En nuestra sociedad, tenemos nuestros hombres, como el jefe, que pelean y defienden la tribu, creando paz para todos los que viven aquÃ-. TambiÃ©n tenemos algunas fuertes mujeres Vikingas conocidas como escuderas. EstÃ¡s mujeres son inteligentes y temidas; son fuertes y habilidosas con las armas que elijan. Yo soy una de esas escuderas, Astrid, y tÃº, con esa habilidad que tienes arrojando tu hacha, estÃ¡s en camino para convertirte muy pronto tambiÃ©n en una. QuizÃ¡s hasta una de las mejores que se hayan visto en Berk. La primera cosa que quiero darte hoy es algo que ha sido usado y pasado de escudera a escudera. Fue de mi abuela, de mi madre y mÃ-o. Ahora serÃ¡ tuyo.

De la caja, la madre de Astrid sacÃ³ a la luz una banda de oro.

â€” Esto es parecido a los cascos que usan los hombres Vikingos de la tribu. Aunque las mujeres Vikingas tambiÃ©n pueden usar cascos, sÃ³lo las escuderas pueden usar estas bandas. Se usan en el mismo lugar que los cascos; sobre tu frente y se atan en la parte de atrÃ¡s de tu cabeza para asegurarla. Por quÃ© no la miras primero y luego te la pongo por ti.

La banda se sintiÃ³ frÃ-a en las manos de Astrid, pero se sorprendiÃ³ por los sentimientos que la recorrieron mientras la sostenÃ-a, volteÃ¡ndolo en sus manos. Se sintiÃ³ responsable; algÃºn dÃ-a ella estarÃ-a defendiendo a su tribu y a su familia. Se sintiÃ³ mÃ¡s grande; esto no es algo que usarÃ-a un niÃ±o y, a pesar de que sÃ³lo tenÃ-a once, ya no sentÃ-a una niÃ±a. Se sintiÃ³ segura, valiente y todo lo que continua (y silenciosamente) querÃ-a que Hipo se

convirtiera.

â€” Me gustarÃ-a usarlo ahora â€”le dijo finalmente a su madre, y la mujer, que se veÃ-a muy parecida a Astrid y era todo lo que su hija querÃ-a convertirse algÃºn dÃ-a, se acercÃ³ y tomo la banda.

Con facilidad experta, la madre de Astrid colocÃ³ la banda sobre la frente de su hija y la sujetÃ³ por debajo de la trenza de su hija. Ella se sintiÃ³ tan importante e invencible. Cuando usaba estÃ¡ banda, nada podÃ-a detenerla o derribarla. No habÃ-a forma en la que ella pudiera salir de su casa sin esa cosa. Entonces recordÃ³ que su madre habÃ-a dicho que esa era la primera cosa. Â¿Eso significaba que habÃ-a mÃ¡s? Ella, honestamente, no necesitaba nada mÃ¡s. Esto era suficiente, pero no querÃ-a decepcionar a su madre, asÃ- que preguntÃ³:

â€” Dijiste que esta era la primera cosa que querÃ-as darme, Â¿hay algo mÃ¡s?

â€” SÃ-. Hay otra cosa que tengo aquÃ-. De nuevo, tengo otra historia que explicar. Antes de que los dragones invadan nuestra tierra, Ã©ramos una sociedad muy diferente. Aclaro, Astrid, que esto era mucho antes de que yo llegara a este mundo. Esta sociedad es los tiempos cuando tus tÃ¡tara-tÃ¡tara abuelos eran niÃ±os.

La quijada de Astrid cayÃ³. **_Â¡Eso fue hace tanto!_**

â€” Fuimos invadidos por esos dragones y sus ataques hace cerca de 300 aÃ±os. De cualquier forma, Astrid, durante esos tiempos, los Vikingos eran conocidos por otra cosa ademÃ¡s de matar dragones. Eran saqueadores, invadiendo tierras lejanas y trayendo botines y esclavos de guerras cuando volvÃ-an a casa. The una tierra habitada por personas conocidas como britÃ¡nicos es de donde estos objetos vienen â€”de la caja sacÃ³ un par de hombreras. ParecÃ-an estar hechas de algÃºn tipo de armadura. Astrid esperÃ³ a que su madre explicase su significadoâ€”. En una batalla contra esa gente, nuestros ancestros los derrotaron y tomaron las hombreras e las armaduras que llevaban puestas. Cuando volvieron, rediseÃ±aron las piezas y este es el resultado. TambiÃ©n pasamos esto de generaciÃ³n en generaciÃ³n, y ahora quiero que tÃº las uses, especialmente cuando estÃ©s afuera en los ataques.

Astrid suavemente tomÃ³ las hombreras de las manos de su madre y se las puso sobre su camiseta.

â€” Â¿AsÃ- que los Vikingos de Berk ya no hacemos eso? Invadir otras tierras, pelear y quitarle las cosas a la gente, quiero decir.

â€” No. No lo hemos hecho en 300 aÃ±os y Estoico el Vasto no parece muy dispuesto a volver a la vieja tradiciÃ³nâ€¦ incluso si derrotamos a los dragones. Tampoco su sucesor lo harÃ¡ â€”su voz tuvo un tono de disgusto, como siempre lo hacÃ-a cuando hablaba del hijo de Estoicoâ€”. Hipo definitivamente nunca nos guiarÃ-a en semejante expediciÃ³n. Â¡Dioses, se matarÃ-a antes de que los barcos siquiera dejen nuestras costas! Honestamente agradezco a los dioses de que yo probablemente ya no estÃ© cuando Ã©l sea jefe de Berk.

Astrid casi frunciÃ³ el ceÃ±o por el disgusto de su madre hacia Hipo. **_Si ella sÃ³lo lo conociese, verÃ-a que Ã©l no es lo que ella cree que es. Aunque, supongo que yo no puedo decirlo porque tampoco lo

conozco realmente. _**De cualquier forma, Astrid no frunciÃ³ el ceÃ±o porque no querÃ-a que su madre piense cualquier cosa. Su madre cerrÃ³ la caja.

â€” Bien, eso es todo lo que tengo que darte, Astrid â€”dijo y caminando para irse pero se detuvoâ€”. Oh, y ahora que estamos con esto de crecer, oÃ- que el mercader Johann estarÃ¡ en Berk pronto. Quiero que comiences a pensar en nueva ropa. Por supuesto, primero ve lo que tiene, pero necesitas nueva ropa.

Cuando su madre se fue, Astrid se acostÃ³ en la cama. Se levantarÃ-a y saldrÃ-a pronto, pero por ahora sÃ³lo querÃ-a un rato para pensar en todo lo que habÃ-a aprendido. **_Â¿Pensar sobre la ropa que quiero? No es necesario. Ya sÃ© lo que quiero. _**La Ãºltima vez que el mercader Johann vino a Berk, Astrid le echo un vistazo a lo que ofrecÃ-a y encontrÃ³ unos artÃ-culos para vestir que inmediatamente le gustaron. **_Espero que aÃºn estÃ©n disponible para cuando Johann vuelva a Berk._**

End
file.